**HORA SANTA VOCACIONAL**

**05 - DE AGOSTO 2021**

**Se realiza la exposición del Santísimo con un canto.**

**Ambientación:** Nos reunimos en la presencia del Señor a orar, dejar que su voz hable a nuestro interior y haga más fuerte nuestra amistad con El. En este mes de nuestros fundadores y teniendo a San José como modelo de hombre trabajador, nuestra hora santa vocacional, se convierte en una invitación a valorar el sentido de nuestra acción pastoral en las diversas tareas que realizamos, reconociendo el actuar de Dios en nuestro caminar, haciendo de éste una continua contemplación de la vida, que nos lleva a ser signos de esperanza para la humanidad. Ofrezcamos este encuentro por cada una de nosotras, para que llenas del entusiasmo que Dios da a sus seguidores, podamos ser sembradoras de nuevas vocaciones que deseen trabajar por un mundo más fraterno, justo y solidario.

**Salmo 39** (Adaptado)

**Te doy gracias de todo corazón y me alegro contigo, Señor.**   
En ti, Señor, he puesto mi confianza, mi esperanza;  
tú te has inclinado con ternura sobre mí,  
y has escuchado mi clamor y has acogido mi vida.

**Te doy gracias de todo corazón y me alegro contigo, Señor.**

Yo me siento dichoso y te canto un canto nuevo;  
yo te alabo y exulto de alegría ante ti, Señor.  
Tú presencia me llena de respeto y ante ti me anonado;  
y decidido me voy en pos de ti, renunciando a la mentira.

**Te doy gracias de todo corazón y me alegro contigo, Señor.**

¡Cuántas maravillas has realizado en mi vida, Señor mío;  
como tú no hay nadie capaz de tanto amor hacia el hombre!  
Quiero dar testimonio de tu bondad y ternura para conmigo y cantar,  
Señor Jesús, lo que tú has hecho con mi historia.

**Te doy gracias de todo corazón y me alegro contigo, Señor.**  
   
Tú no quieres, Señor, cosas que mueren, palabras sin certezas;  
tú no quieres buenos sentimientos que barre una nueva circunstancia;  
lo que tú quieres, Señor Jesús, es un corazón abierto y noble,  
capaz de decir «SI» a la voluntad del Padre; decir: «Aquí estoy».

**Te doy gracias de todo corazón y me alegro contigo, Señor.**

Quiero proclamar tu justicia entre los hombres, hacer historia;  
quiero llevar tu voluntad de compartir ante los pueblos;  
quiero proclamar tu lealtad al hombre perseguido y marginado,  
quiero que tu amor y tu verdad lleguen hasta el corazón más pobre.

**Te doy gracias de todo corazón y me alegro contigo, Señor.**

Quiero vivir haciendo camino con las obras del bien;  
quiero dejar estelas a mi paso de paz y misericordia.  
No me dejes poner el pie en el hoyo profundo del mal,  
y no permitas nunca que de ti tenga vergüenza.

**Te doy gracias de todo corazón y me alegro contigo, Señor.**

**Momento 1:** Un aspecto que caracteriza a San José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. Oremos, contemplando este valor de San José, viendo la importancia en nuestra realidad actual. Reflexionemos:

San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploremos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

Canto: El taller de San José https://www.youtube.com/watch?v=OtAojWkckPo

**Momento 2:** El trabajo es el eje en torno al cual, gira la organización y el progreso de la humanidad y ofrece a cada hombre, la oportunidad de crecer, desarrollar todas sus capacidades realizarse como persona. No sólo expresa la dignidad del hombre, sino que la aumenta, hace la vida humana, más humana. El hombre que trabaja, asegura el futuro de aquellos que vendrán después.

En este momento, recordemos algún acontecimiento de la vida de nuestros fundadores y la historia de nuestras Hermanas de Congregación, donde veamos reflejado el valor del trabajo, que fue identificando el servicio a través de los distintos ministerios. Contemplemos la actitud de entrega constante y los frutos recibidos. Podemos compartir algún hecho que hace resaltar esta dimensión del trabajo en nuestra historia Congregacional.   
**Canto:** Como tu caminaste. N°672

**Momento 3:** Jesús era un hombre sencillo. La gente decía: es el hijo de José el carpintero. Aquel carpintero de pueblo, hombre habilidoso, estaba siempre al servicio de las necesidades ajenas. Escuchemos y oremos:

Jesús dijo: “…Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” ([Juan 5:17](https://www.churchofjesuschrist.org/study/scriptures/nt/john/5.17?lang=spa#p17)).

Más tarde agregó: “…tengo que hacer las obras del que me envió” ([Juan 9:4](https://www.churchofjesuschrist.org/study/scriptures/nt/john/9.4?lang=spa#p4)).

Silencio y oración personal.

**Canto:** Dios necesita a los hombres. N° 268

**Peticiones:** Presentemos al Señor, que nos llama a vivir nuestra vocación cuidando la vida a través de nuestro trabajo, todas nuestras preocupaciones y ruegos, diciendo:

**Escucha, Señor, nuestras suplicas.**

1. Por la Iglesia, para que trabaje por extender el Reino Dios, a través de su trabajo apostólico.
2. Por los jóvenes, hombres y mujeres, para que respondan prontamente a tu llamada, optando por la vocación que más les ayuda a servir a la humanidad.
3. Por nuestras hermanas en etapas de formación, para que llevan hacia adelante los ideales de una vida totalmente consagrada a Tu servicio.
4. Por quienes sufren la violencia en el trabajo, por quienes viven en la precariedad y sin derechos sociales, roguemos al Señor.
5. Por nuestra Comunidad, para que el entusiasmo misionero nos lleve a servir al estilo de nuestros fundadores María Rafols y Juan Bonal.

Padre nuestro.

**Oración final.** Imploramos a ti, San José́, esposo de la Virgen María, que acojas y adoptes a cada vocación como a tu hijo Jesús, y la dirijas, la enseñes a construir su cruz, con su trabajo y su esfuerzo diario, renunciando a sí mismo, para abrazarla y seguir a Jesús. Amén.